

Reúnase y Comparta 49507 – "¿De Qué Sabor es Su Historia?"

Unidos con la visión y el latido del corazón para mejorar las relaciones raciales y ver disminuidos los muros invisibles que incluso segmentaban los vecindarios por color y racismo, cuatro personas se unieron para lanzar una empresa dinámica. La idea del programa fue presentada por Gary Burge, un miembro del vecindario que también se unió a Jennifer Reidsma de Alger Garfield Neighbors Collaborative (por su nombre en inglés), Fran Dalton de la Asociación de Vecinos de Garfield Park y Shelby Kibler, quienes se reunieron durante la cena para compartir sus experiencias de vida y conversaciones que los llevaron a la 'Mesa' antes que ellos. Fue este escenario y las historias las que comenzaron a formar "Puentes y Conexiones" que continúan hoy en día.

Esta experiencia esclarecedora también serviría como base e invitación que ofrecerían a sus vecinos. Se mantuvieron conversaciones, se enviaron encuestas y se programaron reuniones para ver quién participaría en este concepto innovador que reflejaría una experiencia gastronómica real para abordar los prejuicios y romper las barreras raciales ante todos nosotros. Para la "Ronda de Aperitivos", 30 personas vecinas se reunieron como líderes para presentarse a sí mismos y su visión y objetivo para las próximas actividades. Elegidos al azar, pequeños grupos racialmente mixtos de 4 a 6 vecinos, pero más aún completos extraños, planificarían, decidirían y programarían una cena para la "Ronda de Cena" en una de sus casas o simplemente se reunirían en un restaurante acordado y comidas de su elección. "Aquí es donde el Neighborhood Matching Fund (por sus nombres en inglés) nos permitió hacer nuestras comidas de la Ronda de Cenas. Se usaban para comprar comida para las cenas en las casas o cubrir la cena en los restaurantes locales", explicó Kibler. Fue en estas cenas donde se animó a los vecinos a compartir sus experiencias y también escucharon las de los demás. Tres de los grupos cenaban en sus casas particulares, mientras que los otros tres se reunían en restaurantes locales. Desde la perspectiva de los líderes, así como de los vecinos, la experiencia de partir el pan juntos ayudó a desarmar la ansiedad de reunirse y les permitió verse unos a otros y escuchar la humanidad de los demás en sus historias. Estos tiempos de compañerismo también los obligaron a mirar más allá de sus

propios prejuicios y racismo personales y heredados, y a buscar en su interior un significado más profundo y el impacto de sus propias creencias.

La "Ronda de Postres" reunió a todas las partes para compartir sus experiencias con deliciosos postres de establecimientos vecinos locales y los líderes estaban encantados con los resultados. Durante su Tiempo del Círculo, muchos compartieron historias e hicieron comentarios para informar sus experiencias positivas y el impacto de su participación. Varios grupos también informaron que habían hecho planes para continuar reuniéndose por su cuenta después de las actividades del programa. "Sentimos que las cenas comenzaron a mover la aguja hacia el objetivo de aumentar el sentido de pertenencia entre los vecinos. Todos queremos ser vistos y valorados como importantes y ser tratados con dignidad y humanidad", compartió Kibler. Este programa puede servir como modelo para que otras asociaciones vecinas lo adopten para ayudar a continuar construyendo puentes y mover la aguja aún más positivamente en nuestra comunidad porque hay mucho más trabajo por hacer y conexiones por hacer para ver que ocurra un cambio duradero dentro de nuestras vidas y vidas para mejor.